

Di Tullio, Ángela, y Rolf Kailuweit, eds. *El español rioplatense: Lengua, literatura, expresiones culturales*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2011. Pp. 319. ISBN 978-84-8489-636-4.

Las cuatro secciones de *El español rioplatense: Lengua, literatura, expresiones culturales* se pueden reducir a tres: 1) caracterización lingüística específica o general (Virginia Bertolotti, Andrea Pešková, Christoph Gabriel, Ingo Feldhausen, Esther Rinke); 2) la constitución propia de la variedad argentina, entre rechazo y aplicación de la norma general (Antonella Cancellier, Valeria Sardi, Guiomar E. Ciapuscio, Carla F. Miotto, Ángela di Tullio, Rolf Kailuweit, Kathrin Engels); y 3) estudios empíricos (Jaqueline Balint-Zanchetta, Christoffe Apprill, Stefan Pfänder, Facundo Nazareno Saxe). Estos últimos están generalmente basados en corpus, en los que se analizan los rasgos lingüísticos e identitarios en obras literarias y en el tango. La herencia cultural de los autores muestra tintes centroeuropeos o “tanos”, algo que conviene señalar para el lector general, porque el texto se ocupa de las diferentes posiciones y desencuentros de los grupos ante la lengua. La información es abundante y hay variedad de ejemplos que dan al volumen interés y utilidad para investigadores y docentes universitarios, aunque, como en toda obra colectiva, se puedan encontrar desiguales las contribuciones. El español, el francés, el italiano, con variantes de todos ellos, el gallego (Eva Gugenberger) y las referencias al inglés muestran el trabajo arduo dentro del espacio de lenguas en cruce.

Se parte de que hay una oralidad totalmente espontánea y una representación literaria de la realidad. La introducción es precisa en su negación de que la lengua, objeto de la lingüística, sea solo la lengua oral. Se argumenta con buen criterio que el texto literario es un producto también lingüístico. Muy oportuna es la postura de que el vínculo entre oralidad y argentinidad parece anacrónico a los autores. Quedará claro en las contribuciones que los rasgos lingüísticos específicos argentinos se presentan en la obra literaria. Algunas de sus consecuencias resultan útiles en el contexto de la formación de las variedades lingüísticas de los Estados Unidos. Así, K. Engels y R. Kailuweit apuntan la idea del desarrollo y pervivencia del cocoliche (habla mixta ítalo-hispana) como lengua del aprendiz, una variedad aprendida y mantenida desde la segunda generación, que ya domina la variedad local, porteña, en el entorno estudiado (230). Esta segunda generación, que se expresa habitualmente en el castellano del área, aprende el cocoliche. Esta circunstancia aparece en el desarrollo de las hablas mixtas denominadas en sentido amplio “spanglish”, el que se usa como recurso lingüístico de identidad por hablantes que dominan el inglés e, incluso, las dos lenguas, lo cual se aprecia en escritores y profesores tejanos como Norma Cantú, entre otros.

Es recurrente en los estudios incluidos la cuestión del Estado y la lengua nacional argentina, aunque los autores se inclinan por una caracterización de usos rioplatenses (ambas orillas, argentina y uruguay), frente a usos del interior de la Argentina. Los editores destacan el papel de la inmigración europea, con su doble función de consolidación de las instituciones e

instrumento de población. Frente al inmigrante, el autóctono estaba alfabetizado, ejercía sus derechos cívicos y estaba empleado. Si bien la educación era una palanca de movilidad social, el sistema escolar no creaba una clase “cultura” por sí mismo, sino que solo podía proporcionar una base “semiculta” que favorece un tipo de escuela externa a los aspectos más profundos de la producción cultural. Como se ve en los Estados Unidos también ahora, los productos de esa escuela son lectores de diarios, revistas y folletines. El resultado en la Argentina de ayer, como en los Estados Unidos de hoy, es el incremento de esos medios de comunicación semicultos, sin olvidar que en la época argentina de referencia (fines del XIX, principios del XX), no existían ni el radio ni la televisión, es decir, que toda esa formación se concentraba en las publicaciones impresas. Las manifestaciones prototípicas del espacio cultural creado por la relación estrecha entre Argentina y Uruguay son el tango y el sainete criollo.

La modalidad rioplatense se define por una serie de rasgos lingüísticos que son considerados dentro de una escala de posicionamientos que van desde la simple variante hasta el germen de una nueva lengua nacional. Está bien documentada la aportación de Juan Bautista Alberdi a la evolución de las ideas sobre el español de la Argentina. Ciapuscio y Miotto (169 ss.) no presentan la consecuencia de que existan dos niveles que constituyen una diglosia—el francés y el argentino—que sí será explícita a continuación en el estudio de Di Tullio. Una figura crucial, como Miguel Cané, expresó las limitaciones de la educación lingüística del rioplatense por el desequilibrio en su trato con los libros franceses y la literatura española (194).

Por lo general, bajo la cuestión lingüística de las variedades hispanoamericanas hay un planteo de actitudes temerosas ante el supuesto neoimperialismo español, a cuyo servicio estaría la lengua. Esta actitud no ha desaparecido y produce un antagonismo que se muestra en cada crisis económica y se manifiesta léxicamente en términos extremos como “gallego bruto” y “sudaca”. Ambos reflejan por igual el espíritu de campanario.

En el apartado de las observaciones puede señalarse que “*pecó al vuelo*” (160) forma parte de la lengua general, el término lunfardo sería *abarajar*. Error o errata es *objecto* (117). “(Re) duplicación pronominal” parece término más exacto que “doblado de clíticos” (103), calco de *clitic doubling*, puesto que no se trata siempre de dos clíticos, sino de uno, que duplica a otro pronombre o a un sustantivo. Los estudios pronominales están muy presentes, por ser una de las características prototípicas, y ofrecen puntos interesantes, como en (58), donde se invalida la hipótesis de Carmen Silva-Corvalán, al menos para la segunda persona. Respecto al uso de corpus, la peculiar constitución de los mismos obliga a ser cautos en la valoración de trabajos concretos, como el de R. Kailuweit sobre los deícticos (209), basado en un corpus (Arlt y sainetes) de carácter marginal respecto al estándar, representado por obras de contraste, es cierto, pero de desigual extensión. El espacio lingüístico cultural creado es espontáneo e intencional a la vez.

Desde el punto de vista lingüístico y cultural, hay coincidencia en los autores: el habla rioplatense se constituyó por medio de textos literarios. Es otro ejemplo claro de que la separación entre lengua oral, lengua escrita y lengua literaria solo se justifica para construir corpus. En conjunto, el libro es una útil presentación de la cuestión lingüística rioplatense, detallada y bien fundamentada, desde uno de los dos puntos de vista opuestos, más interesante en la parte teórica y general que en los detalles, por lo que es apto para el lector general, que puede elegir su lectura.

Francisco Adolfo Marcos Marín

University of Texas at San Antonio, USA

Academia Norteamericana de la Lengua Española, USA